

La capilla funeraria de los Carrizosa (s. XV) en la Iglesia de San Juan de los Caballeros de Jerez de la Frontera (Cádiz, España). Singularidades constructivas

Manuel Barroso Becerra

La capilla de los Carrizosa comenzó a levantarse a finales de 1497, adosada al lado de la epístola y abierta al ábside mudéjar de la iglesia de San Juan de los Caballeros de Jerez de la Frontera (figuras 1 y 2). Este adosamiento, modificó sustancialmente las estructuras previas, sobre todo del muro a través del que se abría a la capilla mayor, lo que provocaría problemas estructurales posteriores. Su construcción comprendía una cripta de enterramiento que ocupa toda su superficie en planta, siendo sus muros fundamentos de los de la capilla, cerrándose con una bóveda pétreo de terceletes y cinco claves, siguiendo la tipología característica del momento.

La oportunidad que supuso intervenir en la obra de restauración y consolidación parcial de la capilla en 2016, en fase de proyecto y dirección de obra¹, ha permitido documentar pormenorizadamente su fábrica, desde la cripta hasta la cubierta, detectando peculiaridades difíciles de reconocer a simple vista. Se realizó entonces un análisis de sus materiales para reponer algunas piezas previamente intervenidas en el s. XIX, levantamientos gráficos exhaustivos, el estudio de los paramentos y del trazado geométrico de su bóveda, la localización e interpretación de marcas de canteros, así como un registro histórico de la documentación existente y de referentes tipológicos y formales. A estos trabajos se sumaron posteriormente aquellos procedentes de otra obra de demolición de edificaciones adosadas y urbanización de su entorno realizada en 2020.

DEVENIR HISTÓRICO Y CONTEXTO EDIFICIO DE LA CAPILLA

En el último cuarto del s. XV el linaje de los López de Carrizosa era uno de los más importantes de Jerez, encabezados por Iñigo y Alvar López, su primo, caracterizados por su neutralidad política. Iñigo López de Carrizosa fue uno de los cinco caballeros más influyentes y poderosos de la ciudad (Ruiz 2012), fruto de sus importantes actividades militares, agrícolas, ganaderas y comerciales, así como gracias a la red de conexiones familiares que fue entretejiendo con los principales linajes de la nobleza local –muchos ya con enterramientos en la capilla mayor de San Juan–, mediante hábiles maniobras que le ayudaron a situarse en la élite concejil. En 1479 ya habría fundado una capellanía en la iglesia de San Juan (Sánchez 1996, 112) con una cuantiosa dotación económica, como correspondía a tan alta posición (Pérez y Ruiz-Berdejo 2021), perpetuándose con la edificación de su capilla y enterramiento en el lugar más privilegiado del templo, lo que también le proporcionó reconocimiento y prestigio social para su linaje (Ruiz 2011)

El primer documento sobre la capilla data de 1498, ya iniciada su construcción, es el testamento de Iñigo López² (Mesa Ginete 1888; Ruiz 2012; Pérez y Ruiz-Berdejo 2021), que contiene una valiosa información sobre el ya difunto fundador a finales de 1497 y el estado de la edificación:

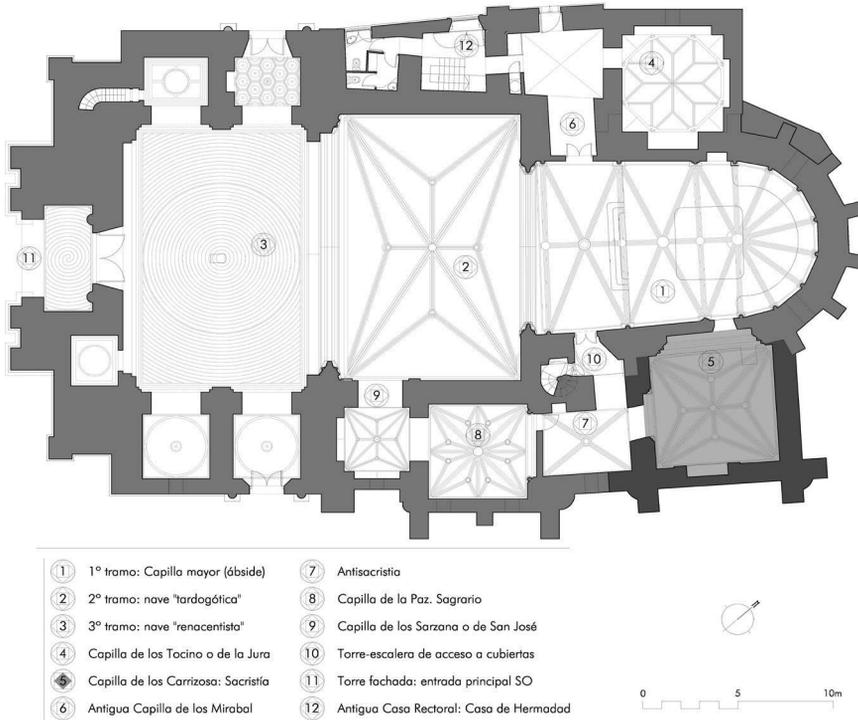


Figura 1
Ubicación de la capilla sobre la planta de la iglesia (dibujo del autor)

...sea enterrado en la yglesia de sant juan desta dicha çibdad de xerez madamos su cuerpo este depositado en la sepultura onde fue enterrado fasta tanto que su capilla e enterramiento que agora se esta fasiendo en la dicha yglesia, sea fecho e acabada e después de fecha e acaba da mandamos que su cuerpo sea sacado de la dicha sepultura en que agora esta enterrado e sea enterrado en la dicha su capilla (...) avemos començado a labrar y fedificar la dicha capilla y enterramiento la qual aun no esta fecha ny acabada antes continuamos la labor della por ende mandamos que la dicha capilla e enterramiento sea fecha e acabada de bienes de dcho yñigo lopez y que en ella no aya ny pueda aver mas de una tumba en que aya a ambos lados della las armas del dicho yñigo Lopez e de my la dicha catalina melgarejo su muger

Del texto se deduce que el cuerpo del fundador había sido sepultado en algún lugar del interior de la parroquia y que su fábrica no solo se había iniciado, sino que ya se encontraría bastante avanzada. La ma-

yor parte de las mandas se condicionaban para que «...sean dados e pagados después de ser acabada la dicha capilla e pasado a ella el cuerpo...», indicando que la obra se encontraría a punto de finalizar –de lo contrario no recibirían la herencia en largo tiempo– y que querían garantizar la financiación para su conclusión, y con ello, la importancia que suponía para el fundador y su familia.

El uso de la capilla como lugar de enterramiento y capellanía perpetua del linaje de los Carrizosa, fue intenso a lo largo de los siglos XVI y XVII, entre ellos: en 1518 Diego López de Carrizosa, en 1536 su madre, Juana Bernalte Dávila, en 1522 Alvar López y en 1616 Fray Diego López de Peréa o de Carrizosa (Mesa Ginete 1888; Sánchez 1996).

El contexto edilicio que presentaba la parroquia antes del inicio de la capilla a finales de 1497, estaría conformado probablemente por dos tramos: una única nave, procedente de la reutilización de la sala

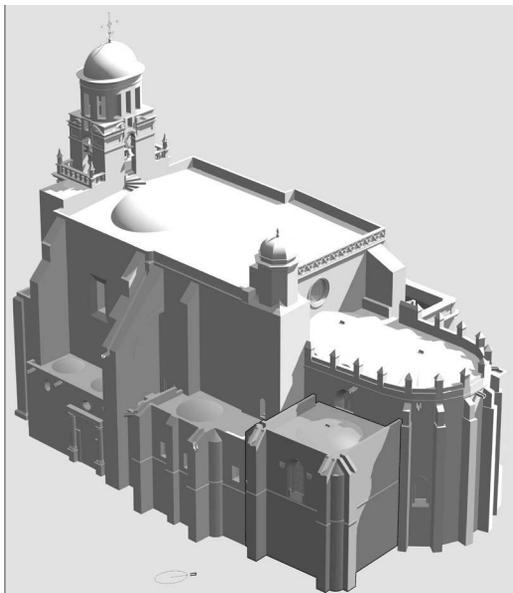


Figura 2
Ubicación de la capilla sobre dibujo en perspectiva de la iglesia (dibujo del autor)

de oración (*haram*) de una mezquita de barrio, a la que se le añadió una capilla mayor, el profundo ábside poligonal anterior al actual y, la capilla de los Tocino o de la Jura y una antigua y pequeña sacristía adosadas al lado del evangelio de éste. (figuras 1 y 5)



Figura 3
Vista del exterior de la capilla (fotografía del autor)

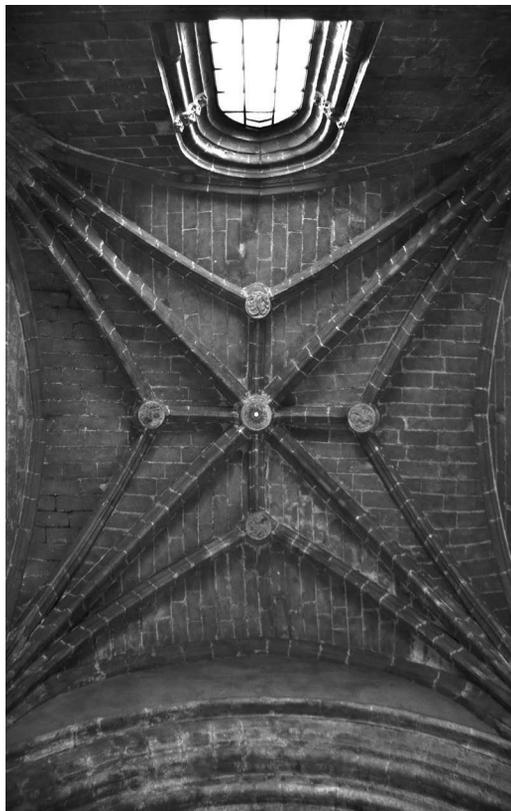


Figura 4
Vista de la bóveda de la capilla. (fotografía del autor)

Su imagen siete décadas más tarde de la edificación de la capilla fue representada por A. V. Wyn-gaerde en 1567 (Barroso 2012), en sus dibujos de vistas de Jerez (Kagan 1986) que permiten conocer con detalle la configuración de la compleja volumetría del lado de la epístola de la parroquia: la cabecera “góticomudejar”, compuesta por la capilla mayor y la capilla de los Tocino adosada por el lado del evangelio y, la torre-escalera, la antesacristía y la capilla de Carrizosa, al lado de la epístola; la única nave cubierta por una gran bóveda tardogótica de terceletes de mayor altura y, las capillas de la Paz y de los Sarzana, adosadas por su lado de la epístola; la capilla de Carrizosa aparece centrada respecto al volumen del templo, más baja que el ábside, caracterizada por su ventanal ojival y los potentes contrafuertes de esquina (Barroso 2019), ver figura 6.

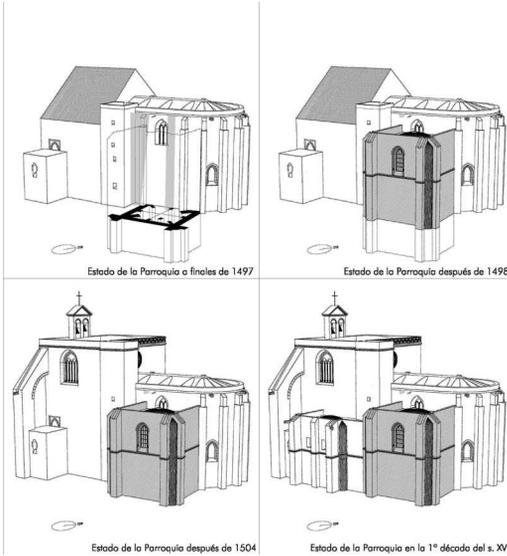


Figura 5
Perspectivas de la evolución constructiva de la parroquia (dibujos del autor)

Desde finales del s. XVIII el templo presentaba un grave estado de inestabilidad estructural y riesgo de ruina parcial, que afectaba a sus dos primeros tramos, el ábside y la nave tardogótica, entre cuyas causas estuvo la debilitación de sus muros por la apertura de los numerosos vanos que abrían las capilla adosadas -de la Jura, de Carrizosa o la Mirabal-, por lo que requirió la ejecución de una importante y compleja obra de recalce, refuerzo y consolidación de sus cimentaciones y elementos estructurales entre 1808 y 1829³, que transformó su aspecto, distribución y configuración espacial, ya que se hubieron de cerrar dichos vanos. En 1884, el ábside volvía a presentar algunos síntomas de ruina parcial, aunque pienso que quizás la obra anterior fue más estructural que ornamental, por lo que entre 1885 y 1896, sería necesario llevar a cabo otra intervención de envergadura, la restauración historicista o en estilo, proyectada y dirigida por el arquitecto José Esteve y López (Álvarez, Guerrero y Romero 2003) que modificó sustancialmente la imagen del ábside con objeto de “recuperar” su esencia mudéjar en perjuicio de las obras tardogóticas, cambiando también el uso de sagrario que tuvo desde 1522, pasando a ser la nueva sacristía del templo.. Se trató pues de una inter-

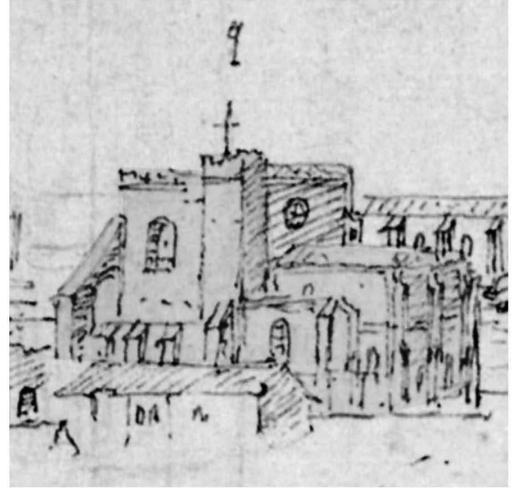


Figura 6
Detalles de la imagen de la iglesia de San Juan en el croquis preparatorio 2º y en el dibujo final a color, de las vistas de Jerez de A. V. Wyngaerde (1567). (Kagan 1986)

vención de “repristinación” influida por las corrientes estilísticas y las pautas litúrgicas de finales del ochocientos (Pomar y Mariscal 2001).

FORMA Y CONSTRUCCIÓN DE LA CAPILLA

Una de las singularidades más importantes de la edificación es disponer de dos plantas con distintos usos, el de enterramiento en la cripta situada bajo rasante, y el

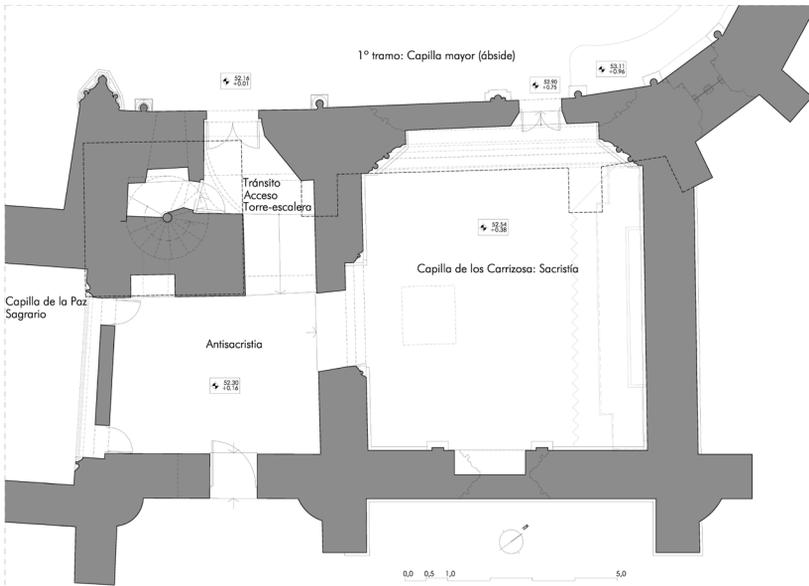


Figura 7
Planta de la capilla (dibujo del autor)

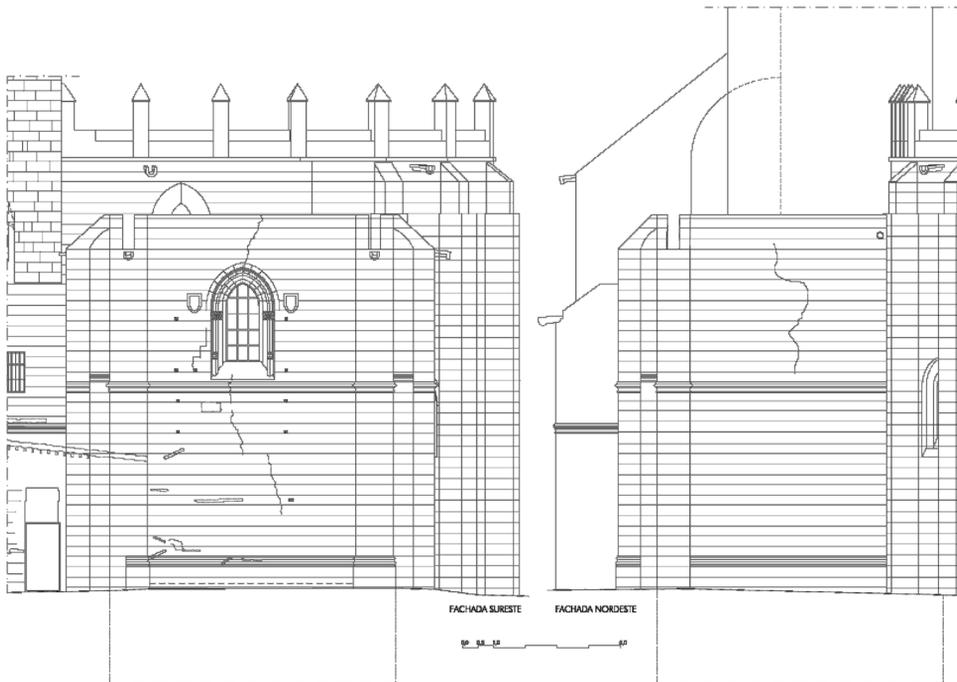


Figura 8
Fachadas de la capilla (dibujo del autor)

de capilla a nivel de la antigua capilla mayor. Su forma geométrica en planta es casi cuadrada (proporción 1:1), con ligeras diferencias dimensionales entre sus lados por deformación de su perímetro, resultado de la dificultad y condicionantes que presentó el adosamiento al muro SE del ábside, que obligó a encastrar sobre dos de sus contrafuertes y eliminar otro intermedio para permitir abrir el vano que la comunicó con la capilla mayor y excavar la cripta, configurada como un único espacio de planta sótano, cuyo suelo se sitúa a una profundidad de 2,66 m respecto al de la capilla y ocupando toda la superficie de su planta. (figura 8)

Se cubre con una bóveda de terceletes, que genera un espacio de gran amplitud y esbeltez, con mayor altura que sus dimensiones en planta. Una línea de imposta moldurada recorre tres de sus alzados interiores a una altura de 6,30 m, situándose en sus esquinas cuatro ménsulas giradas de las que nacen los enjarjes de los nervios, decoradas en su parte inferior con bajorrelieves de los blasones con las armas de los linajes de Carrizosa e Hinojosa como manda el testamento³, dispuestos de forma alterna y enfrentados diagonalmente.

La edificación de la capilla generó un gran volumen adosado en relación con el que entonces presentaba la parroquia (figura 5), caracterizado por los peculiares y potentes contrafuertes situados en las esquinas NE y SE, formados por dos elementos prismáticos perpendiculares entre sí y una pieza de cuarto de cilindro embutida entre ellos y, por un ventanal ojival flanqueado por los relieves pétreos de los mismos blasones en la fachada SE, que le confirieron una imagen de edificio autónomo y singular respecto al templo. Su altura estuvo condicionada por la existencia de una ventana ojival en la parte alta del muro SE del ábside. (figuras 8 y 9)

Un amplísimo vano de medio punto de 4,55 m de ancho y 7,22 m de alto por su intradós, decorado con jambaje baquetonado y capiteles de cárdinas, abría la capilla en todo su ancho a la capilla mayor.

LAS BÓVEDAS DE TERCELETES EN EL CONTEXTO LOCAL

Bajo la renovadora sombra de la fábrica de la catedral de Sevilla, se generó lo que algunos investigadores han denominada como “gótico catedralicio”, con una influencia determinante sobre la arquitectura religiosa del ámbito territorial de la Archidiócesis de Sevilla du-

rante la segunda mitad del s. XV y el primer cuarto del s. XVI (Rodríguez 2007). A su vez, ésta estuvo influenciada por la venida de maestros foráneos, sobre todo castellanos y en particular del taller burgalés, como Simón de Colonia, que traerían consigo nuevos conocimientos arquitectónicos y constructivos de procedencia centro europea (Gómez 1999).

La presencia de este tipo de bóvedas en edificios o documentos en el arzobispado hispalense se remonta a la primera mitad del siglo XV, siendo su primer testimonio la traza de la catedral de Sevilla o planta de Bidaurreta (Alonso y Jiménez 2009), en la que se representa la planta del proyecto original del edificio gótico, con todas sus bóvedas de crucería excepto la correspondiente a la capilla mayor, que es de terceletes.

Como estudio de casos y paralelismos, se ha realizado un rastreo y registro de tipos de bóvedas similares⁴, construidas en un marco cronológico entre el segundo tercio del s. XV y finales del XVI, en el contexto territorial del entorno próximo a Jerez de la Frontera como área de su influencia particular y Sevilla capital. (Tabla I)

RESULTADOS DEL ANÁLISIS Y SINGULARIDADES

De un nuevo modelo digital del edificio elaborado mediante el empleo de fotogrametría, complementada con los datos métricos tomados durante la ejecución de la obra, se han obtenido sistemáticamente las proyecciones geométricas –plantas, alzados y secciones abatidas– de los nervios, arcos y elementos constructivos más importantes, coherentes con los procesos de control formal y constructivo de la bóveda y de la cripta, para mejorar su comprensión.

Singularidades de la bóveda

La bóveda estrellada que cubre la capilla se compone de nervios de distinta sección, con una curvatura que se aproxima a la de arcos de circunferencia de distintos radios y centros. Los arcos formeros y perpaños son apuntados, presentado una ligera deformación en su curvatura a partir de la línea del enjarje. Por su exterior, la cubierta se acaba con solado de ladrillo macizo a la palma sobre una alcatifa de relleno, expresando en la parte central su esfericidad. (figura 10)

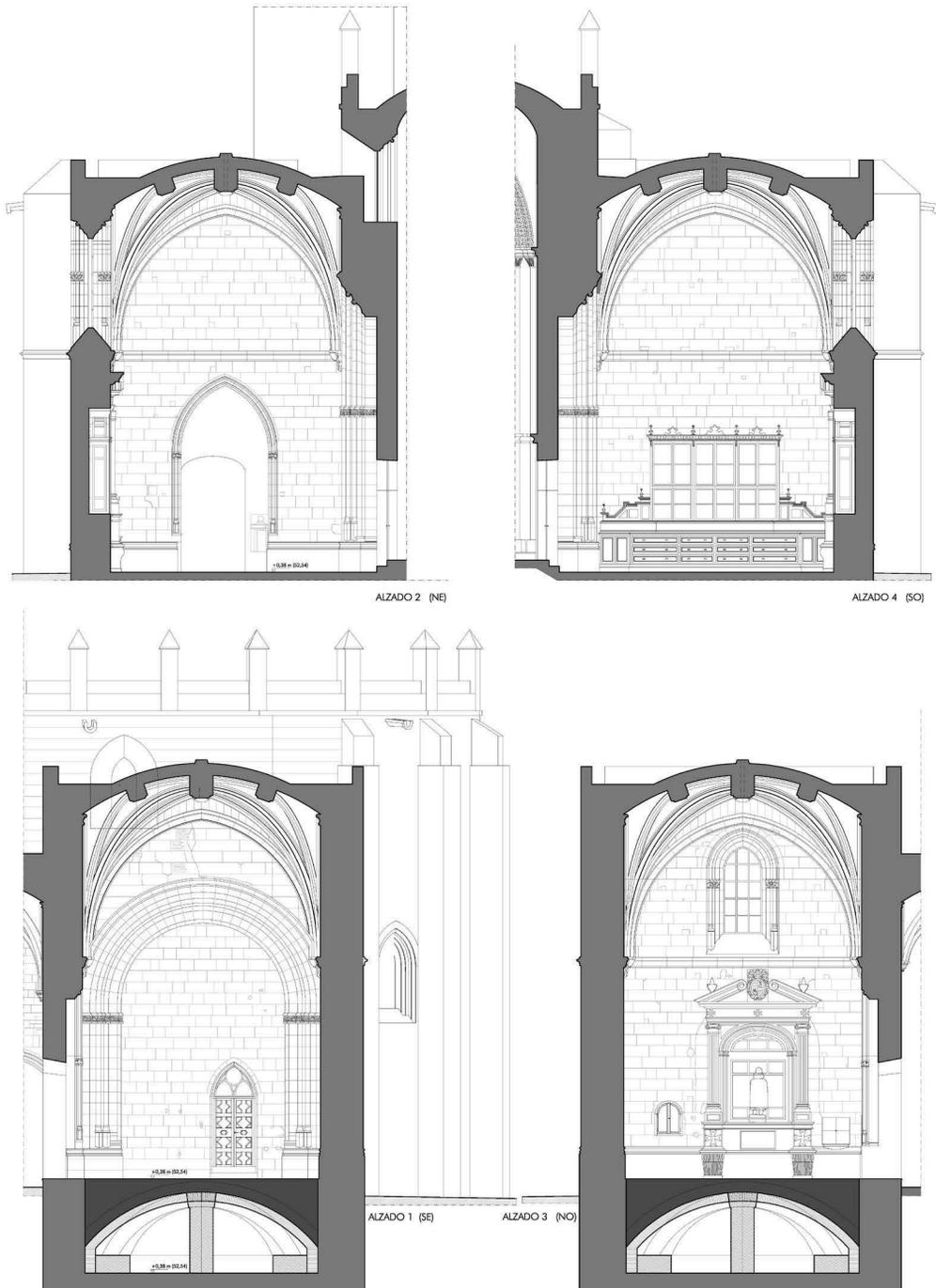


Figura 9
Alzados interiores de la capilla. (Dibujo del autor)

Tabla I
Registro de bóvedas de terceletes similares

Localidad	Edificio	Nombre del espacio abovedado	Datación aproximada
Jerez de la Frontera (Cádiz)	Ig. de San Juan de los Caballeros	Capilla de San José o de los Sarzana	Ca. 2º tercio s. XV
		Capilla de los Carrizosa	1498
		Primer tramo de la nave	1504
	Basilica de la Merced	Capilla de los Riquelme o de Antonia García Picazo "La Ximona"	Ca. 1º 1/3 s. XVI
	Ig. de San Mateo	Capilla de los Spinola	1506
	Ig. de San Juan de Letrán	Capilla Mayor	Ca. 1ª década s. XVI (1504)
		Primer tramo de la nave tras la capilla mayor	1520
		Sala Capitular (2 bóvedas)	1484
		Capítulo de Hermanos (2 bóvedas)	Ca. 1º tercio s. XVI
		Capilla de las Confesiones: comunica el Coro Legos con el Claustro Chico	
	Espacio de tránsito entre el Coro de Padres y el Claustro Chico (2 bóvedas)		
Ig. de San Miguel	Capilla del Pilar	Ca. Finales s. XVI	
Ig. de Santiago	Capilla mayor	1516	
Convento de Santo Domingo	En los rincones del claustro	1436 y ca. 1º cuarto s. XVI	
Puerto de Santa María (Cádiz)	Ig. Prioral	Naves desaparecidas en intervención barroca	
	Monasterio de la Victoria	Capillas del lado del Evangelio	Ca. 1º cuarto s. XVI
		Refectorio	
Capítulo			
Arcos de la Frontera (Cádiz)	Basilica de Santa María de la Asunción	Capilla de la Antigua hoy de las Nieves y Sagrario	1512
		Capilla del Cristo del Perdón	Ca. 1º cuarto s. XVI
Rota (Cádiz)	Ig. de Santa María de la Expectación	3 Bóvedas de la nave	1500
Puerto Real (Cádiz)	Ig. Mayor Prioral de San Sebastián Mártir	Capilla Mayor	Ca. 2ª mitad s. XVI
Gibraltar (Cádiz)	Catedral de Sta. María la Coronada	Crucero	Ca. 2ª mitad s. XVI
		Capilla mayor	1504
Sevilla	Capilla de Sta. María de Jesús	Capilla mayor	1506-1514
	Monasterio de Santa Paula	Capilla mayor	1489
	Monasterio de la Cartuja de Sta. Mª de las Cuevas	Capilla de Santa Ana (2 bóvedas)	1509
	Ig. de Santa Ana	Capilla de San Cristóbal (2 bóvedas)	Ca. Finales s. XV

Analizado el trazado de los nervios y la posición de las claves a partir de sus proyecciones, se determina que la montea atiende a un trazado geométrico ajustado a la deformación de su perímetro, mediante un esquema de cuadrados inscritos unos en otros y

rotados 45° se obtiene una división de cuadrícula de partes casi iguales (Barroso y Pinto 2017), con lo que no sería necesario conocer sus medidas para replantearse y, mediante un dibujo geométrico simple podrían posicionarse las cinco claves y trazar las direc-

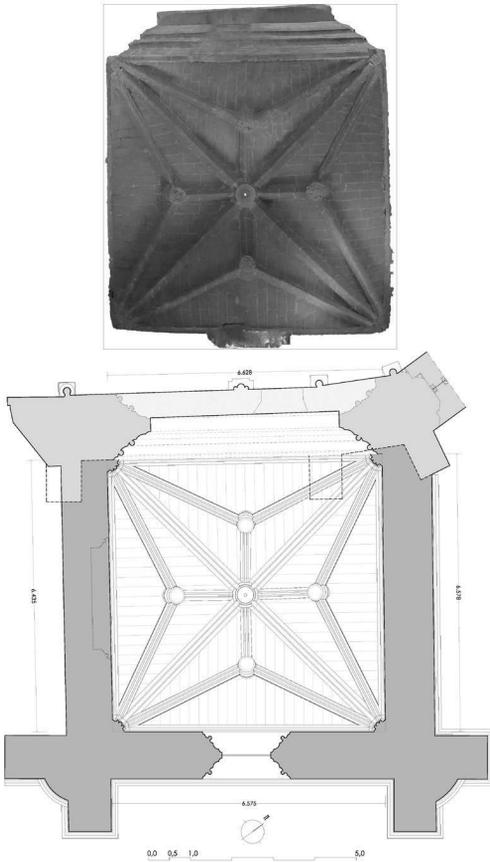


Figura 10
Planta de la bóveda e imagen fotogramétrica (dibujo del autor)

trices de los nervios con facilidad sobre el plano horizontal del entablado de andamiaje. (figura 11)

Los nervios presentan dos tipos de secciones: los diagonales de mayor tamaño, con una potencia de 47 cm y un ancho de 33 cm, y los terceletes y rampantes de menor sección, con una potencia de 34 cm y un ancho de 25 cm. Los primeros tienen un perfil moldurado formado por un baquetón circular inferior, un caveto seguido de una gola reversa de mayor desarrollo, un pequeño caveto y peralte rectangular en su parte alta, y los segundos, por una cinta plana en su parte inferior, un caveto seguido de una gola reversa de mayor desarrollo, otro pequeño caveto y peralte recto, ambas muy comunes en la propia iglesia de San Juan y en otras bóvedas coetáneas del entorno.

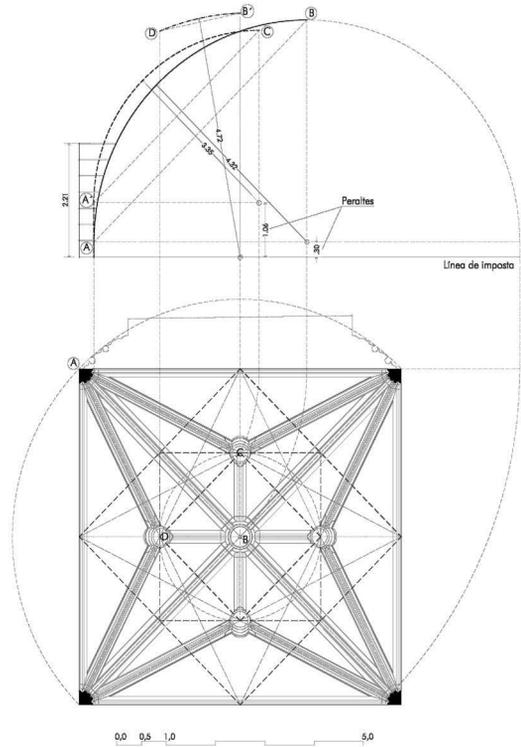


Figura 11
Cálculo de los arcos sobre la planta y alzado (dibujo del autor)

Igualmente posee dos tipos de claves: la central o polar, de mayores dimensiones, cuyo centro se encuentra a una altura de 10,85 m sobre el nivel de solearía, con un diámetro máximo de 62 cm y una potencia de 51 cm desde la plementería a su cara inferior, sin decoración; las secundarias, situadas a una altura media en su centro de 10,64 m, con un menor diámetro máximo de 47 cm y una potencia de 43 cm, cuyas caras inferiores se ornamentan con bajorrelieves del tetramorfo de los evangelistas. (figura 12)

Realizadas las proyecciones y abatimientos necesarios para calcular las curvaturas y centros de los arcos que los definen, representados sobre una sección convencional, se obtienen los siguientes resultados: los radios de los arcos en el intradós del nervio son de 4,31 m en el ojivo A-B; 3,35 m en el tercelete A-C, aproximadamente la mitad del lado mayor de la

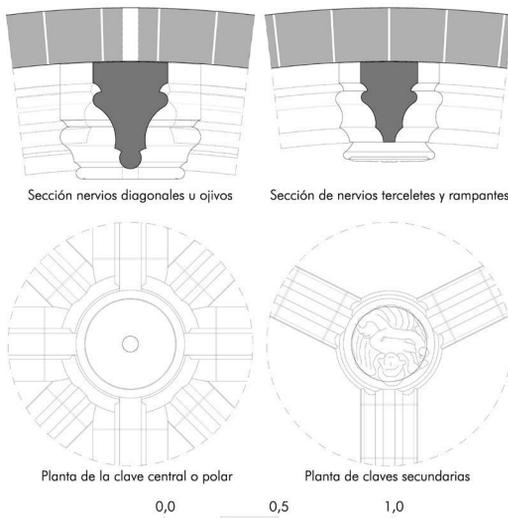


Figura 12
Detalles de nervios y claves (dibujo del autor)

planta; 4,75 m en el rampante B-D, con centro sobre la línea de imposta. Estas medidas son similares a las de los restantes arcos, con leves variaciones entre sí por la diferencia entre sus lados. (figura 12)

El inicio del enjarje de los nervios sobre las ménsulas sigue un desarrollo vertical de peralte, elevándose sobre la línea de imposta una altura de 0,30 m en los diagonales y 1,06 m en los terceletes, altura en la que se sitúan los centros de sus arcos, continuando su ascenso hasta la séptima hilada de sillares situada a 2,21 m respecto a dicha línea, conteniendo parte de su curvatura hasta que estos comienzan a separarse entre sí, independizándose ojivos y terceletes.

Hasta esta altura el despiece de las dovelas se resuelve mediante hiladas horizontales, con altura entre ejes de tendeles de 31,5 cm, formando parte de la fábrica del muro, siendo a partir de ese plano cuando las juntas comienzan a ser radiales, teniendo la primera una longitud de 23 cm en su intradós. Este plano de cambio se produce aproximadamente a la altura de un grupo de mechinales alineados (a) detectados en los paramentos interiores y exteriores, situado a 1,95 m sobre la línea de imposta. Existen otros dos grupos de mechinales, uno bajo dicha línea a unos 0,56 m y otro sobre ella a unos 0,71 m. Cada grupo forma planos horizontales (b y c) coincidentes con la posición de la línea de imposta y ménsulas, de los enjarjes, del alfei-

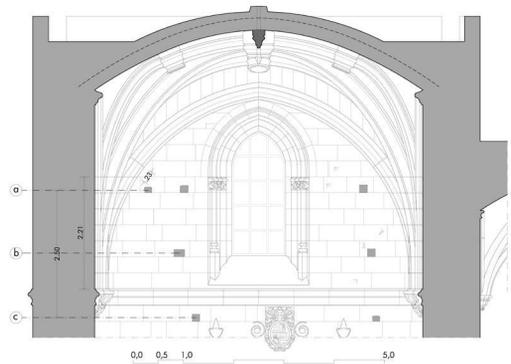


Figura 13
Sección de la bóveda y detalle de enjarjes. Huellas de elementos constructivos (dibujo del autor)

zar y del arco del ventanal ojival, todas alturas singulares en el proceso de ejecución de los elementos más altos, separándose verticalmente entre sí los planos a y c una altura de 2,21 m, que permitía a un operario realizar esos trabajos. Algunos mechinales aparecieron en el proceso de limpieza interior al encontrarse cegados con ladrillos y rellenos de mortero. (figura 13)

El desarrollo aéreo de la bóveda se inicia una vez superado el plano alto del enjarje, por lo que hasta esa altura no era preciso disponer un sistema de andamiaje para su construcción, con lo que el entablado, plano horizontal de trabajo sobre el que trazaba la montea de los nervios y posición de las claves, y se comprobaban y reajustaban los cantos de labrados de dovelas y claves antes de asentarlas en su posición, se situaría a la altura del plano a, facilitando así su montaje y encaje, comprobándose también que la superficie disponible sería suficiente para trazar los tres arcos de cada tipo de nervio.

La plementería, con aparejo a la “francesa” o de simple arista, cubre de una forma homogénea cada uno de los cuatro campos triangulares que delimitan los ojivos (Palacios 2009, 112-116), con las lógicas deformaciones y ajustes necesarios para adaptarse en los encuentros con formeros y perpiaños, sobre todo en los riñones. El encuentro por aristas entre los paños se produce sobre los nervios, comprobándose que las piezas de tablas pasan por encima sin trabazón con los nervios, que son lisos por su cara exterior. El corte de tablas empleado tiene unas dimensiones medias de 0,23 m de ancho, una longitud

variable con una media entre 0,61 y 0,68 m y un espesor medio de 0,24 m. (figura 10)

Estructura muraria

Respecto a los aspectos estereotómicos de la fábrica, se detectan varios de los tipos de cortes de cantería característicos en la cantera de la Sierra de San Cristóbal: unos de dimensiones relativamente estandarizadas, como los sillares, sillaretes y tablas (Rodríguez 1999); otros, más singulares, empleados para labrar piezas especiales como claves, pendientes (dovelas de nervios) o ménsulas, capiteles, etc.

Constructivamente se trata de una fábrica muraria muy homogénea, con aparejo de sillería concertada de tipo isódomo (Tabales 2002), formada por sillares de piedra arenisca (biocalcarenta bioclástica) de dicha cantera, con un espesor medio de 1,11 m. en los tres cerramientos de la envolvente exterior de la capilla, lo que indica que se levantó en una sola etapa constructiva, y de 1,55 m en el cerramiento del ábside al que se adosó, anterior a su construcción. El despiece se forma en su mayor parte por sillares colocados a soga, combinados de forma irregular con otros a tizón, trabándose las sucesivas hiladas entre sí aproximadamente al uno y medio, con una altura entre ejes de tendeles que varía entre 31,5 y 32 cm, un espesor de tendeles entre 0,5 y 1,5 cm y de llagas entre 0 y 2 cm.

Los sillares son igualmente homogéneos en dimensiones, textura y color: la altura o tizón varía entre 30 y 30,5 cm; la longitud o soga, nada homogénea, varía entre 60 y 105 cm, siendo la dimensión más común en torno a los 75 cm; el ancho o espesor de los sillares oscila entre 25 y 30 cm.

La cripta

Un único y peculiar espacio abovedado cuya forma recuerda a una palmera, conforma la cripta, cuya singularidad más importante fue consecuencia de su proceso constructivo, al ser necesario reforzar, aparear y entibar el muro y cimentación del ábside al que se adosa, para poder excavar el terreno a una profundidad por debajo de los 2,66 m -cota de nivel de su suelo respecto al de la capilla superior-, y contener los empujes transmitidos por estos y por el terreno que la envuelve. Para ello se



Figura 14
Imagen del interior de la cripta (fotografía del autor)

empleó un potente sistema estructural de cubierta, compuesto por ocho estribos y cuatro arcos de fábrica de ladrillo macizo que se cruzan en su centro, dos diagonales de mayor sección, de un pie y medio de ancho y alto (50 x 40 cm) y, dos perpendiculares que unen los puntos medios de cada lado, de un pie de ancho y alto (30 x 25 cm). (figura 14)

Los cuatro arcos apoyan en su punto de cruce sobre un pilar central, con forma en planta cuadrada (46 x 50 cm) y girada 45° respecto a los lados de la cripta, de fábrica de sillares de la misma piedra y tres hiladas de fábrica de ladrillo en la parte superior de apoyo. La altura útil interior alrededor del pilar central es aproximadamente de 1,85 m bajo los arcos diagonales, 2,00 m bajo los arcos de mediatrices y 2,25 m bajo la fábrica de las bóvedas. Estas alturas van disminuyendo a medida que se alejan del centro del espacio. (figura 15)

Los arcos diagonales arrancan en las esquinas sobre unos potentes estribos girados 45° respecto a la planta, mientras que los perpendiculares lo hacen desde contrafuertes de menor sección dispuestos en los puntos medios de los lados. Los espacios entre arcos se cubren con tramos de bóvedas de fábrica de ladrillo macizo con aparejo de tizón a soga, parece que de un pie de espesor, con forma de cañón muy rebajado, formando una especie gallones.

Marcas de canteros

Durante el proceso de obra se amplió el registro y localización de las marcas de canteros esgrafiadas so-

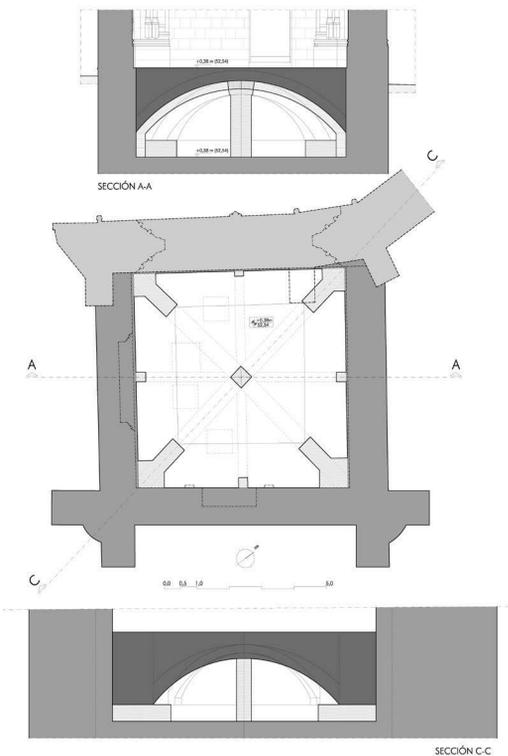


Figura 15
Planta y secciones de la cripta (dibujo del autor)

bre los paramentos de la capilla e intradós de la plemería de la bóveda, reflejándose en planos e inventariándose en tablas. De su estudio y lectura comparada con otras marcas documentadas en el ábside, la capilla de la Jura y la torre-escalera de acceso a cubiertas (Jácome y Antón 2007; Barroso 2012; Guerrero 2015; Guerrero, Pinto y Mora 2019), se observa, que las marcas existentes en la parte alta del muro del cerramiento del ábside al que se adosa la capilla, son similares a las existentes en otras partes de mismo y a algunas de las de la capilla de la Jura (Guerrero 2015), y que las localizadas en la capilla de Carrizosa en general, son distintas a las anteriores y similares a las existentes en el segundo tramo “tardogótico” de la torre-escalera. Una interpretación sintetizada de su análisis con la suficiente cautela, permiten distinguir dos momentos constructivos durante el s. XV, que tienen una correlación diacrónica

con las dataciones aportadas: uno, en la primera mitad, comprendería al ábside, primer tramo de la torre-escalera y a la capilla de la Jura; otro, en la segunda mitad, a la capilla de Carrizosa y al segundo tramo de la torre-escalera.

CONCLUSIONES

La construcción de capillas funerarias adosadas a edificios existentes es un buen ejemplo de la capacidad de adaptación de estas fábricas pétreas, con soluciones a veces tremendamente comprometidas, indicando la capacidad de comprensión de los sistemas estructurales de la época y el oficio de sus maestros. En este caso, implicó una profunda reforma de un edificio mudéjar precedente, cuyos efectos quedaron paliados por el uso de una técnica constructiva semejante pero evolucionada, los mismos materiales y sistemas estructurales.

Los trabajos de restauración de este tipo de edificios suponen un momento muy especial, permitiendo reconocer muy de cerca estas fábricas y detectar detalles de gran relevancia que otras actuaciones más generalistas, pueden pasar por alto. Realizar un registro y documentación adecuada bajo una metodología que aúne la lectura histórica, constructiva y arqueológica parece imprescindible.

AGRADECIMIENTOS

A Manuel Romero Bejarano y a Francisco Pinto por su siempre atento y sabio asesoramiento historiográfico y arquitectónico. A Juan A. Córdoba por los dibujos en perspectiva de la iglesia y fases constructivas. A la Hermandad de la Vera-Cruz de Jerez, que conserva y mantiene este bello templo.

NOTAS

1. La obra de restauración se ejecutó entre el 7 de julio y el 7 de octubre de 2016. Se trató de una intervención parcial que actuó básicamente sobre paramentos y bóveda en el interior.
2. Archivo Municipal de Jerez de la Frontera. Fondo Ponce de León, 1497, documento 239, caja 7 (cinco folios).
3. Archivo Histórico Diocesano de Jerez. “Autos por la fábrica, su reconocimiento, aprecio y ejecución de las

obras de dicha iglesia necesarias a costa de los efectos pertinentes a ella”. Fondo Hispalense, Ordinario, caja 70, doc. 25. Obras San Juan 1803-41.

4. Se incluyen subtipos con espinazos prolongados en una o dos direcciones, distintos tipos de secciones de nervios y aparejo de plentería.

LISTA DE REFERENCIAS

- Alonso, Begoña y Jiménez, Alfonso. 2009. *La traça de la iglesia de Sevilla*: 125-170. Sevilla. Cabildo Metropolitano.
- Álvarez, Ángeles; Guerrero, José M.; Romero, Manuel. 2003. La intervención en el patrimonio. El caso de las iglesias Jerezanas, (1850-2000): 105-121. Jerez: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Jerez
- Barroso, Manuel. 2012. Aproximación a las parroquias fundacionales de Jerez de la Frontera. La torre-escalera de la iglesia de San Juan de los Caballeros: un nudo de complejidad arquitectónica. Trabajo Fin de Máster. Máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico 2011-12. Universidad de Sevilla. (Trabajo inédito).
- Barroso, Manuel. 2019. La iglesia de San Juan de los Caballeros de Jerez en las visitas de Hoefnagel (1565), Wynngaerde (1567) y Guesdon (1853-55). ACCA 017: análisis y comunicación contemporánea de la arquitectura: 154-171. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Barroso, M. y Pinto, Francisco. 2019. Las bóvedas de terceletes sin diagonales. El caso de la capilla Riquelme de Jerez de la Frontera (Cádiz). *Actas del undécimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Vol. 1, 115-126. Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- Gómez, Javier. 1998. El gótico español de la Edad Moderna. Bóvedas de crucería. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- Guerrero, José M. 2015. Espacio y construcción en la arquitectura religiosa medieval de Jerez de la Frontera (s. XIII-XV). Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla, 2015. Tesis doctoral.
- Guerrero, José M. 2019. Espacio y construcción en la arquitectura religiosa medieval de Jerez de la Frontera (s. XIII-XV). Ed. 1ª. Sevilla. Editorial Universidad de Sevilla.
- Guerrero, José M., Pinto, Francisco y Mora, Gregorio M. 2019. Trabajos previos y paralelos integrados en el proyecto de restauración de la capilla de los Tocino (s. xv) en la iglesia de San Juan de los Caballeros de Jerez de la Frontera. *En: Arqueología de la arquitectura* n.º 16: 1-31. 16: e086. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2019.008>.
- Kagan, Richard L. 1986. Las ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van der Wyngaerde. Madrid: Ediciones El Viso.
- Jácome, José y Antón, Jesús. 2007. La capilla “de la Jura”, de San Juan de los Caballeros, de Jerez de la Frontera: Entre la épica y la realidad histórica. Jerez: Revista de Historia de Jerez n.º 13: 183-212.
- Mesa Ginete, Francisco. [1754] 1888. Historia sagrada y política de la muy noble y muy leal ciudad de Tarteso, Turdeto, Asta Regia, Asido cesariana, Asidonia, Gera, Jerez Sidonia, hoy Jerez de la Frontera. Imprenta de Melchor García. Jerez. pp. 135 y 150.
- Palacios, José C. 2009. La cantería medieval. La construcción de la bóveda gótica española. Munilla Leira. Madrid.
- Pérez, Silvia M. y Ruiz-Berdejo, A. 2021. Devoción, propaganda y memoria nobiliaria: la muerte en Jerez de la Frontera entre los siglos XV y XVII. *Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna* ISSN: 1699-7778, volumen II, n.º 43. pp. 1-23. <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/5613/1004>.
- Pomar, Pablo y Mariscal, Miguel. A. 2001. Historicismos en las iglesias de Jerez de la Frontera. Los altares templetos, en *Revista de Historia de Jerez*, n.º5 (CEHJ): 88-101. Jerez.
- Rodríguez, Juan C. 1999. Cantera y obra. Las canteras de la Sierra de San Cristóbal y la Catedral de Sevilla. 64-73. El Puerto de Santa María: Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- Rodríguez, Juan C. 2007. El Gótico Catedralicio. La influencia de la Catedral en el Arzobispado de Sevilla”, en Jiménez Martín, Alfonso (ed.): *La Piedra Postrera. V Centenario de la conclusión de la catedral de Sevilla*, Vol. I: 175-255. Sevilla: Turris Fortísima.
- Ruiz Pilares, Enrique J. 2011. El papel de los matrimonios en la configuración de las relaciones de poder en las élites bajomedievales castellanas. La aplicación del Social Networks Analysis en Jerez de la Frontera (1475-1500). *Norba: Revista de historia* n.º 24: 13-34.
- Ruiz Pilares, Enrique J. 2012. El mayorazgo del veinticuatro Pedro Camacho «el Rico» (1507). El patrimonio del caballero más acaudalado de su tiempo, *En la España Medieval* n.º 35: 317-347.
- Sánchez Saus, Rafael. 1996. Linajes medievales de Jerez de la Frontera: 109-113. Sevilla: Ediciones Guadalquivir.
- Tabales, Miguel A. 2002. Sistemas de análisis arqueológico de edificios históricos: 171-195 Sevilla: Universidad de Sevilla, Servicio de Publicaciones. Instituto Universitario de Ciencias de la Construcción.